

# SEMBLANZAS DE UN PESCADOR ÁRTABRO DEL SIGLO XIX

## EXPOSICIÓN Y COMENTARIO DE UNA OBRA DE FEDERICO ALEJOS PITA EN EL MUSEO UNIVERSAL

Francisco Rubia Alejos

Bajo el título de *Cuadros de costumbres y tipos de Galicia. El pulpeiro*, el escritor y periodista ferrolano Federico Alejos Pita, se dirige desde las páginas de la revista madrileña *El Museo Universal*<sup>1</sup>, a un público desconocedor de una clase de pescador ártabro de bajura “huésped misterioso de sus solitarias enseñadas”, en un loable esfuerzo por dar a conocer y describir un día de trabajo del numeroso gremio de hombres de la mar dedicados a la captura del pulpo, tomando como referencia e hilo conductor a Lulo, fiel representante del pueblo pesquero de Mugaros<sup>2</sup>.

En un recorrido por la Galicia profunda marinera cuando se cumplen 152 años de su publicación, el autor nos descubre también a los gallegos de pro, nacidos a orillas de la mar océano, interesantes aspectos de este apasionante mundo perdidos en la memoria que vienen a avivar las ascuas aún candentes de nuestras raíces de pueblo estrechamente vinculado a la mar. Una mirada retrospectiva que nos revela la realidad tangible del cambio relativamente reciente, en la percepción, vivencias y participación de los hombres en la mar.

Federico Alejos Pita y Castellanos, había nacido en Ferrol el 6 de septiembre de 1828 siendo bautizado de la iglesia de San Julián de la ciudad departamental con el nombre de Federico Alejos Castellanos<sup>3</sup>.

Según Couceiro Freijomil<sup>4</sup> entró al servicio de la Administración del Estado en La Coruña siendo muy joven, colaborando en los periódicos de esta ciudad especialmente

1. “El Museo Universal” 7 de septiembre de 1862, nº 32.

2. Según Meijide Pardo, al promediar el siglo XVIII y entre todos los puertos de ámbito ferrolano, le correspondía a Mugaros el primer rango por el número de embarcaciones censadas con un total de 65, siguiéndole Ferrol con 48; Ares 33; Pontedeume 20; Barallobre 13; Redes 11; A Graña 10; Neda 8; Perlio 7; Maniños y O Seixo con menor cuantía. Cf. Archivo GENERAL DE SIMANCAS. *Marina. Matricula*. leg. 281, doc. 9 de mayo de 1750.

3. En documentos oficiales otorgados después de su jubilación, figura como Federico Alejos Pita y Castellanos.

4. COUCEIRO FREIJOMIL, Antonio. *Diccionario Bio-Bibliográfico de escritores gallegos*. Santiago de Compostela, 1951, t-I, ps. 24-25. La referencia biográfica de Cruceiro Freijomil fue tomada de AMOR MEILÁN, Manuel (1887-1933) *Biografías gallegas* publicada en distintos periódicos gallegos, “La Voz de Galicia”; La Provincia, etc., entre 1922 a 1924, con el seudónimo de Manuel Molina Mera.

En esta fuente existe un error en la fecha de su nacimiento que la da en 1830, que fue transmitida en sucesivas publicaciones, cuando en realidad fue en 1828.

en *Diario de La Coruña* del que fue director<sup>5</sup>, al igual que lo había sido Murguía cuando se fundó.

En los primeros Juegos Florales de Galicia, celebrados en 1861 en el Teatro Principal (actual Teatro Rosalía de Castro) en La Coruña, obtuvo primer accésit al premio de la rosa de plata y oro como autor de la composición poética *A la Religión* con el lema *Fe, Esperanza y Caridad*<sup>6</sup>. La celebración de este certamen, además de marcar un momento importante en el resurgimiento de nuestra literatura, fue considerado la primera *escolma de poesía galega do Renacemento*. Los trabajos fueron recogidos en un grueso volumen titulado *Álbum de la Caridad* en el que figuran poesías en gallego y castellano. Entre las escritas en gallego destacan las firmadas por Rosalía de Castro y Pondal, autores que junto con Curros Enríquez, formarían el gran trío poético del Renacimiento literario gallego.

Destinado Alejos Pita pronto a Madrid, escribió, por los años de 1865 al 1870, en notables publicaciones periódicas, como *El Museo Universal*, *La América* y otras. Dirigió también *El Correo de las Antillas*.

En su destacada producción hay abundantes artículos sobre costumbres, paisajes, tipos, monumentos y tradiciones de Galicia que se hallan diseminados, importante acervo cultural de nuestra Tierra de la que ya en 1951 Couceiro Freijomil comentaba “es lástima hayan quedado sin recoger en libro” a lo que apostillamos que después de transcurridas más de seis décadas resulta inexplicable que esta anhelada recopilación siga sin llevarse a cabo, así como que la figura del ferrolano Federico Alejos resulte prácticamente desconocida.

Como funcionario del Estado, Federico Alejos, llegó a ocupar su último destino en el Gobierno Civil de Madrid, desempeñando el cargo de Jefe de Negociado de Primera Clase, concediéndosele a su jubilación, por Real Orden del 31 de diciembre de 1899, los Honores de Jefe de Administración Civil por sus servicios al Estado. Firmó el Decreto el entonces Ministro de la Gobernación Eduardo Dato.

Retirado del periodismo falleció a la edad de 71 años en Villalba, Madrid, donde se encontraba veraneando, el 17 de agosto de 1901.

## FEDERICO ALEJOS ENCARGADO DE ASUNTOS GALLEGOS EN EL MUSEO UNIVERSAL

El Museo Universal fue una revista bisemanal fundada el 15 de enero de 1857 que tras 13 años de duración se convertiría en *La Ilustración Española y Americana*.

5. El Diario de la Coruña había sido fundado por Benito Vicetto en 1859. Curiosamente en este periódico de 22 de mayo de 1861 hay un artículo de Federico Alejos Pita que aparece reproducido en la Revista Galaica nº 11 editada en Ferrol (15 de junio de 1875) referente al Banquete literario celebrado en La Coruña en 1861, en la fonda Inocencio de la calle San Andrés, con cerca de cuarenta cubiertos, en honor de Benito Vicetto, por la publicación de sus primeras entregas de la *Historia de Galicia*.

6. El certamen de los Juegos Florales de Galicia tuvo su predecesor en los primeros celebrados en España en 1859 en Barcelona y dio origen a un libro titulado *Álbum de la Caridad*, edición costeada por José Pascual López Cortón. La Coruña 1862. De este libro existe reedición de 1989 con ejemplares numerados prologado por Carlos Martínez Barbeito.

**ALBUM DE LA CARIDAD.**

---

**JUEGOS FLORALES DE LA CORUÑA**

**EN 1861,**

SEGUIDO

**DE UN MOSAICO POÉTICO**

DE NUESTROS

**VATES GALLEGOS CONTEMPORÁNEOS.**

EDICION COSTEADA

**POR DON JOSÉ PASCUAL LOPEZ CORTON,**

A CUYAS EXPENSAS SE CERRARON  
DICHOS JUEGOS FLORALES. DEDICA ESTA OBRA Y DONA SU EDICION  
A LA EXCMA. SRA. PRESIDENTA Y SEÑORAS DE LA ASOCIACION DE BENEFICENCIA  
DE LA CORUÑA, PARA QUE ESTA DIGNÍSIMA CORPORACION SE  
SIRVA UTILIZAR SU PRODUCTO EN BIEN DEL ASILO DE  
MENDICIDAD DE LA CAPITAL.



**CORUÑA:**

Imprenta del Hospicio provincial á cargo de D. Mariano M. y Sancho.

1862.

Según Catherine Davies<sup>7</sup>, el primordial objetivo de *El Museo Universal* desde el inicio de su publicación, fue el pretender reivindicar la perdida identidad de España, especialmente en la escena literaria, buscar sus raíces y establecer su espíritu contemporáneo, por lo que entre sus páginas concedió mucho espacio a artículos de viajes, de costumbres o historias regionales.

Siguiendo este afán de redescubrir el valor de cada región –dice la mencionada autora– la revista contaba entre sus numerosos colaboradores especialmente a catalanes y gallegos, residentes por lo general en Madrid, entre los cuales se encontraba Murguía desde el mismo año de su fundación, concretamente seis meses después de su aparición<sup>8</sup>.

*“Los colaboradores gallegos solían tener plena conciencia del papel que representaban en la corte y de su responsabilidad. Su tarea era rehabilitar Galicia ante los ojos de los demás españoles. Casi todos eran de la misma generación que Murguía y Rosalía<sup>9</sup>, funcionarios del Estado llegados a ocupar cargos más o menos altos, con una destacada labor periodística en Galicia y Madrid, y una producción literaria copiosa”.*

La mayoría de los que colaboraron en el Museo Universal eran amigos o conocidos de Murguía y Rosalía –y termina comentando Catherine Davies–. Entre los más importantes de este grupo figura Federico Alejos Pita que sustituye parcialmente a Murguía como encargado de asuntos gallegos a partir de 1862.

Pertenece por tanto el ferrolano Alejos a este movimiento, en que todo su quehacer literario apunta hacia una regeneración de Galicia, basada en la cultura. A este verdadero grupo social de intelectuales conscientes de la situación, educados dentro del sistema parlamentario del liberalismo, lo que lo sitúa dentro de un fenómeno nacional, la generación de 1868.

7. DAVIES, Catherine. *Manuel Murguía, Rosalía y El Museo Universal*. “Cuadernos de Estudios Gallegos”, T. XXXII, 96-97, p. 427 a 452. 1981, Santiago de Compostela.

8. *Op. cit.* Murguía publicó veintinueve artículos, la mayor parte entre 1857 y 1864.

9. La producción literaria de artículos de Rosalía de Castro en el Museo Universal tuvo lugar entre los años 1861 a 1866.

## CUADROS DE COSTRUMBRES Y TIPOS DE GALICIA. EL PULPEIRO

POR  
FEDERICO ALEJOS PITA

Para aquellos de nuestros benévolos lectores que no hubiesen pisado el suelo de Galicia, y aun pisándolo, no les haya proporcionado la casualidad ocasión de parar un solo día del mes de octubre en cualquiera de los muchos puertecillos que festonan las riberas de la vasta ría de Betanzos por ejemplo, el nombre que lleva por epígrafe nuestro cuadro deberá ser desconocido. Cuando menos deberá dejarlos en completa perplejidad respecto a su etimología o significación, por más que su estructura conduzca fácilmente al *primitivo* de que deriva.

Ahorraremos, pues, esa consiguiente fatiga a nuestros lectores, definiendo este interesante *tipo* de nuestras pintorescas riberas, o mejor dicho, el huésped misterioso de sus solitarias ensenadas; ave marina que agita sus tendidas alas lejos de las espumosas rompientes de los bajos, y anida aun que pasajera, en los altos riscos cuando la tormenta arrecia.

Nuestro *pulpeiro* pertenece generalmente a la matrícula del puerto de Mugardos, pueblecillo esencialmente pescador, situado en la ría del Ferrol.

Adiestrado desde niño en las faenas y peligros del mar, tocole en leva cumplir los cuatro años de la primer campaña marinera, finalizada la cual, y al regresar con su hatillo al hogar paterno, un tanto civilizado por la ordenanza y las diferentes costumbres que ha observado en su peregrinación, lleva afanoso la fe prometida antes de partir a su convecina Juana, moza rolliza, frescota, de grandes y abultadas formas, como todas las *mugarde-sas*, con quien al poco tiempo se casa y forma lazo indisoluble en la misma barraca o casucha donde vio la primera luz.

En los primeros años de su nuevo estado, se dedica nuestro *pulpeiro*, a la pesca de la merluza y del abadejo, a la parte con el resto de la tripulación de un *falucho*; de esas embarcaciones que con su gran vela latina avanzan por alta mar hasta ocho o diez leguas del puerto, desafiando las iras del temporal con una bravura semi-salvaje; de esas embarcaciones que vemos destacarse por las bocas de las rías de Ferrol y Betanzos, en escuadrillas, a manera de bandas de blancas gaviotas, perdiéndose a cortos instantes en la inmensidad del horizonte sus uniformes y puntiagudas velas.

Algunos ahorrillos que pudo hacer nuestro *pulpeiro* en las buenas cosechas, le permiten luego costear un botecillo de su propiedad que poco a poco va aparejando con palo, vela, remos y estobos.

Esta pequeña embarcación levanta también una parte proporcional en los productos de los aparejos de la sardina, concurriendo a prestar un servicio especial de transporte cuando felizmente se hacen *buenas redadas* con la *traíña*, *jarega* o *xeito*, según a cual de estas *artes* se dedica nuestro tipo.

Hasta la época en que le hemos seguido y descrito, es más conocido con el nombre o sobrenombre de *Lulo*, especie de jornalero pescador.

Nuestro *pulpeiro*, o sea el verdadero tipo para quien exclusivamente dedicamos este cuadro, se encuentra en una de las últimas fases de su vida marinera; a los cincuenta y tantos años de edad, con el cuerpo encorvado un tanto por el ejercicio del remo; su rostro enjuto y tostado por los rayos del sol y los aires del mar; la barba entre cana y poblada recortada en forma de chuleta; manos grandes, huesudas y callosas; pelo en pecho, y voz ronca y campanuda como el agorero graznido de los cuervos.

Su traje se compone de un gorro encarnado en forma de manga, recogido entre sí hasta una tercera parte, de manera que después de colocado presenta dos cuerpos; chaqueta y pantalón de *lazarina* y unos grandes *zocos* o zuecos de madera sobre calcetín de lana burda y parduzca.

## II

Es el amanecer de un día del mes de octubre.

Las últimas estrellas péndulas en el negro espacio despiden apenas sus pálidos fulgores sobre del verde oscuro de la ensenada de Mugaros.

El quejido monótono y triste que lanza la ola perezosa al lamer la solitaria playa, es interrumpido tan solo por los ruidosos *zocos* de nuestro *pulpeiro* que se dirige soñoliento aún hacia la rampa del sucio muelle de nuestro puertecillo.

Oigámosle bostezar con un rugido prolongado y ronco haciendo al propio tiempo la señal de la cruz en la abertura de su boca; después se espereza en actitud de un crucificado buscando laxitud en sus entumecidos miembros, y por último se adelanta lo bastante para desatar el cabo del *rezón* de su botecito, de cuyo cabo *hala que hala* hasta conseguir aproximarle a la rampa.

En esta pequeña faena, murmura primero y luego canta esta estrofa tan conocida en nuestras plazas.

*Señor centinela,  
déixenos pasar  
que somos os lulos  
que vamos pescar.*

Salta luego al bote y por medio de una cuenca de madera, achica lentamente el agua que *hizo* por sus *costuras* o intersticios durante la noche. Al ruido que hace al caer en el mar, una gaviota, la primera, acaso, que se mece ya sobre su plateada superficie, remonta el vuelo asustada, dando graznidos que el eco lleva como tristes lamentos exhalados en el silencio misterioso de aquellas playas.

Un rayo de sol pálido y frío va prestando ya luz y color a los verdes cuadros que se destacan por las vertientes hojosas de la Graña, pueblecito en forma de una letra, la y;

de la Palma y San Felipe, montes a cuyos pies están enclavadas las fortalezas que llevan sus mismos nombres, con sus admirables y rasantes baterías.

La *fría*, o sea esa fresca y vaporosa bruma de los mares, cierra en forma de horizonte aparente la boca de la ría del Ferrol.

El *pulpeiro* coloca sobre los *toletes* sus *estrobos*, y avanza a *remos pares* hasta *montar* la embocadura de la ría, en donde colocando el palo y timón, larga su pequeña vela de color chocolate, por el alquitranado de que la embadurnó, deslizándose *a un largo* impelido por el *terral* de la mañana.

Las furiosas rompientes del Segaña, especie de cabo o punta saliente situado en la misma abertura de la ría, que monta al poco rato nuestro *pulpeiro*, desencadenan sus espumantes y rugientes oleadas sobre que se encarama el frágil botecito, ora sumergiéndose en el profundo abismo, ora destacándose sobre el rizado e hirviente pico de una gigantesca y líquida montaña, hasta que salvando la distancia paralela a las rompientes, se tiende ligero y leve navegando hacia la ría de Betanzos.

Esa ría vastísima con sus muchos puertos, radas y ensenadas, en donde desaguan infinitos arroyos, era conocida desde muy antiguo entre los pescadores e industriales de salazón por *la ría de la plata*, efecto, sin duda, de la abundante pesca que allí se hacía. Esta circunstancia hizo concurrir a ella a muchos fabricantes catalanes que construyeron sólidos edificios destinados a salazón de sardina y otros productos del mar, algunos de cuyos edificios se conservan aún hoy, y otros han sido reconstruidos, especialmente en el puerto llamado *Fontán*.

No obstante, en la actualidad abunda poco la pesca de sardina en aquellas rías, a cuya destrucción han contribuido de una manera ostensible las redes o aparejos llamados *xeitos* que usan en gran número los pescadores pobres; redes que por su escaso número de mallas profundizan apenas el mar, de lo cual se sigue, que la sardina burlando el cerco, huye en su mayor parte despavorida y espantada a buscar otras riberas y otros pastos. Merced, a las infinitas reclamaciones y expedientes promovidos por los fabricantes, el gobierno acudió a este cáncer de una de las más ricas industrias, estableciendo prohibiciones terminantes y provechosas que un día no lejano producirán saludables resultados.

### III

Volvamos a encontrarnos con nuestro *pulpeiro*, a quien hemos dejado breves momentos navegando en dirección de la ría que acabamos de dar a conocer a nuestros lectores.

Vedle allí, en medio del mar, frente a las embocaduras de Ares y Redes, de Puenteume y Sada aguantándose al remo después de haber recogido vela y palo.

Vedle diminuto, apenas perceptible, encubierto por una ola sobre la que se destaca luego, semejante a una pequeña tabla que flotara a merced de su incesante movimiento.

La distancia apenas permite distinguir al hombre de la embarcación: parece una sola cosa, un punto negro, una mancha sobre el azul plateado del mar.

Y sin embargo, nuestro *pulpeiro* ya largó su aparejo y le recogió muchas veces, tantas, cuantas el pulpo cayera en la engañadora *potera*. En esta faena ocupa gran parte del día, calculándose aproximadamente en tres o cuatro arrobas el pulpo que durante el ha pescado, el cual después de curado viene a quedar reducido a una tercera parte de su peso.

A la caída de la tarde, recoge definitivamente sus aparejos y se aproxima a cualquiera de las ensenadas o playas más contiguas; y allí, sobre una roca enciende el fuego por medio de su *esqueiro*, especie de cuerno hueco, relleno de yesca de trapo que se inflama al contacto de la chispa producida por el eslabón y la piedra, sirviéndole de combustible las ramas y las algas secas que encuentra a su paso.

Presumo estar oyéndote, curioso y pacienzudo lector, interrogándome: ¿qué alimento, que guiso va a preparar en su improvisada cocina vuestro tipo? -¡Oh! poco a poco, lector mío; un instante más de atención, y llegaremos al final de nuestra jornada.

Nuestro tipo es sobrio y frugal por necesidad y por costumbre, como todos los seres que vegetan combatiendo los más rudos elementos de la naturaleza. Jamás se sujeta a un plan de alimentación nutritiva, ni hora fija establece y guarda para satisfacer sus vitales necesidades. Para él, que cuenta las horas por la altura del sol en el mismo arco que describe, todas son a propósito, saludables, y ni una determina mejor que otra la oportunidad de alimentarse para vivir las demás.

Sobre esas mismas rocas en que presumimos verle, delante del Océano, al rumor de sus rugientes olas, bajo un cielo diáfano y transparente dorado por los últimos destellos del sol al trasponer los montes, el *pulpeiro* nada echa de menos, todo lo posee.

Un trozo del último pulpo que ha pescado pocos minutos antes, y que condimenta sobre una piedra candente, sin más salsa ni otros ingredientes que un poco de pimiento, picante por supuesto, con que polvorea su modesto asado, constituye el improvisado guiso a que hemos llamado la atención de nuestros lectores.

Tan sabroso y succulento, como el mejor de los manjares que desconoce nuestro tipo, le sienta perfectamente aquel trozo que acompaña con su pan de *mastoca* o mixtura de centeno y maíz, de que hizo provisión al salir de su barraca.

Ya repleto el *pulpeiro*, vuelve a su botecillo y emprende nuevamente su viaje impelido por las brisas de la tarde, o bien si el tiempo se manifiesta con turbonadas o chubascos que las más veces hacen peligrosa la navegación por nuestras embravecidas costas, vése al *pulpeiro* flotando en medio del mar a merced de sus hinchadas olas, aguantando uno de aquellos chubascos, guarecido en el fondo del bote, en el que instantáneamente arma con dos remos, colocados en forma de ángulo oblicuo, y la vela encima, como una tienda de campaña, chata y oscura que se dibuja en la superficie de las ondas, allá en lontananza, a la manera de un delfín o de un cetáceo que en su rápida carrera, descubriese un tanto de su lomo colosal.

Dejamos descrito el tipo del *pulpeiro*, pescador ártabro o de las costas de Galicia.



El fruto de tantos afanes, de tantos peligros a que se lanza en la azarosa vida marinera, apenas alcanza a cubrir las primeras necesidades que demanda su precisa subsistencia.

Esta clase jornalera de nuestras costas, y otras que constituyen el numeroso gremio de pescadores, desconocen completamente los beneficios de la asociación: así es que en general son enteramente pobres, y van legando de generación en generación su honradez, su virtuosa asiduidad al trabajo, pero también su miseria.

Un benéfico y bien entendido sistema de asociación y auxilio mutuo, protegido por las autoridades respectivas, proporcionaría a esta benemérita clase, un porvenir más lisonjero, en ocasiones en que por enfermedad, naufragio u otros siniestros lamentables, se ven expuestas sus mujeres, viudas e hijos a la más espantosa miseria y orfandad.

Ínterin este medio humanitario no se ponga en práctica, la madre patria llorará incesante y amargamente los dolores de esos sus honrados e industriosos hijos.

Federico Alejos Pita

## EL MUSEO MILITAR

7 DE SEPTIEMBRE DE 1862, N° 36

### ADICIONES AL TEXTO Y COMENTARIOS

Desgranando su interesante contenido y utilizando el orden narrativo utilizado por el autor pasamos a realizar algunas adiciones al texto con breves comentarios relacionados con el escenario geográfico y mundo de la mar, donde se desenvuelve el protagonista vinculado al antiguo puerto de pescadores de la Real Villa de Mugarbos, perteneciente

Evocadora imagen del puerto pesquero de Mugarbos en 1932 (Fotografía de J. Rubia Barcia)



a la clase de tipo “sobrio y frugal por necesidad y costumbre”, que nada hecha de menos porque todo lo posee.

En esta época de mediados del XIX y anteriores, la embarcación de pesca por excelencia era el legendario falucho, muy abundante en nuestras costas *formando escuadrillas*<sup>10</sup>.

Esta segura y antigua embarcación fue tal vez la más genuina representante del puerto pesquero de Mugardos, villa que ya en la primera década del XIX había sido bellamente descrita en nuestra literatura, como:

“...*la de los atrevidos faluchos que van a perderse en los horizontes, vestida de redes*”<sup>11</sup>.

El falucho solía tener poco más de 11 metros de eslora y 3,30 de manga. Portaba vela latina, cuando no era movido a remos, y estaba dedicado a la pesca de la sardina<sup>12</sup> con



Los vecinos vestidos de gala, y "Mugardos vestido de redes", como cada día. Inauguración de la Escuela Laica, 1910 (Fotografía de Pascual Rey)

10. La flota pesquera de Mugardos en 1845 se componía de 21 faluchos; 29 lanchas; 8 minuetas y 92 botes que sirven también para el pasaje de la ría.

11. SUÁREZ GARCÍA, F. *Los invasores. Ferrol 1800-1809*. La hermosa denominación de vestida de redes alude a la costumbre de los marineros de colgar los aparejos de pesca desde las balconadas y pretilos del puerto.

12. De la abundante pesca de la sardina por pescadores de Mugardos en la entonces nominada ría de las Junqueras y anteriormente Foz de Junqueras (actuales rías de Ares y Betanzos) ya da noticia Cornide en 1785.

el arte del *xeito*, que solían tripular de 8 a 10 pescadores, y hasta unos 15 si se dedicaban a la merluza<sup>13</sup>.

Como embarcación embajadora de la Real Villa marinera alcanzó grandes cotas de popularidad, llegando a figurar el falucho de Mugarodos en tarjetas postales de los primeros años del siglo XX, como la editada con el nº 25 de la serie por Barcón, Pita y Compañía, de Ferrol, en la que se puede apreciar interesantes detalles de la embarcación y de la tripulación, compuesta por 16 hombres en la faena de largar aparejo, a la salida de la ría. De bonito diseño, el falucho se cree fue importado de Cataluña.



Falucho de Mugarodos. Tarjeta postal fechada en 1904

Según Federico Alejos los pescadores, por lo general jóvenes, trabajaban en la pesca de la merluza y del abadejo, *a la parte* con el resto de la tripulación. La distancia a la que solían alejarse del puerto para faenar era de unas 8 a 10 leguas, desafiando en ocasiones fuertes temporales, en palabras del autor, con “una bravura semi-salvaje”, por irles en ello la vida.

Como en muchas profesiones, pasada una primera etapa, se busca la independencia, máxime cuando la azarosa y dura vida laboral del pescador (pescador jornalero) alcanza una determinada edad. Es entonces, cuando se dedica a la solitaria y tranquila pesca del pulpo con un pequeño bote de su propiedad, en muchos casos de segunda o ter-

13. TETTAMANCI Y GASTÓN, F. *Apuntes para la Historia comercial de La Coruña*. Capítulo XXIV. Dice este autor, refiriéndose a la pesca de la merluza: Los del pueblecito de Mugarodos pescaban en la ría de Junqueiras y hacían mucho comercio de sardinas, dedicándose al congrio con cordel, y al pulpo. Actualmente pescan en todas las rías de nuestra extensa costa, dedicándose, con especialidad, a la merluza. Da noticia asimismo de la extraordinaria abundancia de ostras en la ría de Ferrol y de anguilas marinas.

cera mano<sup>14</sup>, con el que ocasionalmente presta servicio auxiliar cuando se presentan buenas redadas de sardina.

El dato de la edad del protagonista en esta historia no deja de sorprendernos al decir encontrarse en “una de las últimas fases de su vida marinera” a los cincuenta y tantos años de edad.

Otro importante aspecto recogido en el escrito es la descripción del gorro del *pulpeiro*, importante aportación por tratarse de la conocida barretina catalana, debida sin duda a la influencia de la penetración catalana en nuestras costas, como la usada también el pueblo de pescadores de Nazarét y otros pequeños focos de Portugal, Lisboa, Aveiro, Porto y Minho.

La mención en el texto de Alejos a mediados del XIX del uso de este gorro por pescadores de Mugaridos, junto con la también existente de Purificación Vilanova de haberlos usado en el distrito de Foz, ha demostrado que su empleo ha sido más general de lo que en principio se creía<sup>15</sup>.

Un importante atuendo del pescador, que solía llevarse guardado en el castillo de proa del bote, era la ropa de agua, hecha de tejido basto de lienzo al que sucesivamente se iba impermeabilizando con manos de aceite de linaza cocido<sup>16</sup>, lo que confería al tejido un tono de color amarillento.

El gorro o sueste era confeccionado del mismo material y sometido al igual tratamiento. Se ataba bajo el mentón y tenía visera cubre-nuca, pudiéndose hacer un dobladillo en la parte frontal para que el agua de la lluvia discurra hacia atrás evitando lo hiciera sobre los ojos. Su particularidad y ventaja es que permite la visión libre, a diferencia de la capucha, que al no estar muy apretada y girar la cabeza, se mueve esta en su interior, actuando los laterales a modo de orejeras.



Pescadores con zuecas de caña de goma. Reciclada de cámaras de automóvil. Calzado precursor de las actuales botas de agua (Estudio fotográfico Laboratorio Gamallo. Santiago)

14. El promedio de coste de un bote a principios del siglo XX solía ser, dependiendo de su eslora, entre 100 y 130 pesetas.

15. DE HOYOS SANCHO, Nieves. *El taje regional de Galicia*, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, Anejo XIX, MCMLXXI, pág. 40- 41 hace referencia a Federico Alejos alusiva al gorro del pulpeiro mugarés.

16. Uno de los mejores métodos para impermeabilizar la tela antaño era utilizando la siguiente fórmula: para un litro de aceite de linaza 100 gramos de litargirio. Pone a cocer el aceite y una vez que empieza a hervir se le añade el litargirio, dejando hervir esta mezcla durante aproximadamente media hora y revolviendo continuamente. Una vez fría esta cocción se procede a filtrarla y se le añade ¼ litro de leche cruda, revolviendo bien, pudiendo darse con esta mezcla al tejido la primera mano. Una vez seca se procede a dar la segunda mano añadiendo al residuo 60 gramos de barniz Pletting, lo que asegura la primera y le da brillo, consiguiendo una buena impermeabilización.

## II

La escena para la salida a la pesca la sitúa en cuanto a lugar y tiempo, describiendo fugazmente la ensenada del puerto de Mugarbos, que comprendía entre la zona llamada de antiguo de *la Isla*, por encontrarse enfrente del islote allí existente donde se construiría el martillo del muelle, aprovechando el peñasco como sólida cimentación, y el otro extremo opuesto de la rada que es conocido por *punta del Ratón*, teñida a esas horas del alba de color verde oscuro debido a la densa vegetación circundante.

En los años 1862, en que fue escrito el artículo que comentamos, todavía no estaba concluido el muelle actual de Mugarbos, obra debida a la gestión del ferrolano Frutos Saavedra Meneses (1823-1868) en su etapa de Director General de Obras Públicas y representante a Cortes del Distrito de Pontedeume durante los años 1860-1863 y 1864.

Por su mediación fue también construido el malecón de Ares que alcanza todo el frente de la villa, con parte de la indemnización de la guerra de Marruecos (1859-1860).

Existe una reseña periodística del viaje triunfal en barco en 1864 que realizó Saavedra Meneses para visitar los dos ayuntamientos beneficiados. Se entiende por tanto que en esta fecha de 1864 debía estar concluida la construcción de ambos puertos.

Tanto en la Casa Consistorial de Mugarbos, como en la de Ares, se conservaba un retrato en el salón de plenos del Sr. Saavedra Meneses<sup>17</sup> y en ambos municipios le fue dedicada una calle.



Botadura en el astillero de Vila con numeroso público sobre la rampa vieja (década de 1940)

La referencia en el texto a la “rampa del sucio muelle” se refiere a la entonces única existente de atraque conocida por *rampa Vieja*, y en tiempos modernos como *rampa de Vila* por estar frente el astillero fundado por Jerónimo Vila en 1930. Debido a que las gradas del astillero corrían en paralelo a escasa distancia de la rampa, esta era muy utilizada por el público como mirador privilegiado en las botaduras.

17. El retrato de Saavedra Meneses que presidía el salón de plenos de la Casa Consistorial de Mugarbos había sido hecho y donado por Domingo Gelpi Fernández.

La *rampa Vieja* es el testigo de lo que fue el antiguo muelle<sup>18</sup>. Debido a los materiales de construcción, en la que se emplearon en algunas partes pequeños sillares, fue objeto de varias reparaciones. Además de su función específica, debido a su emplazamiento apartado, se solía emplear para echar botes en tierra<sup>19</sup>.

La religiosidad marinera queda manifiesta sutilmente en la narración de Alejos en los momentos previos a la partida del pescador, que a modo de ritual cotidiano invoca la protección divina haciendo *la señal de la cruz en la abertura de su boca*.

De la devoción mariana de los pescadores mugardeses queda un importante testimonio religioso en el muelle, en pleno Cantón de la Marina, (actualmente llamado *Avenida do mar*) muy próximo al popular *callejón*, estrecho paso convertido en un verdadero foco de podredumbre en los tiempos que nos ocupa, y hasta bien entrado el siglo XX<sup>20</sup>.

Se trata de la llamada *Capeliña do muelle*, hornacina empotrada en el muro de una casa de pescadores, cerrada de vidrio con una pequeña imagen de la Virgen del Carmen, conocida por *Virxen da ribeira* alumbrada perpetuamente por la devoción marinera.

(...) *“Es el tributo devoto que los pescadores de la hermosa población marinera rinden a su celestial patrona. Ella, desde su magnífico sitial, semejante a un ventana más que se abre sobre la ría, parece contemplar como las tranquilas aguas marinas besan suavemente la costa y mecen con blandura a las barcas fondeadas en la rada; como los marineros salen para sus faenas o regresan de ellas con el fruto de su trabajo, o como embarcan y desembarcan continuamente los múltiples viajeros que hacen la travesía a la ciudad de El Ferrol”*<sup>21</sup>.

La otra faz de este lugar es que al pie de la *Capeliña do muelle*<sup>22</sup>, acostumbraban a reunirse las mujeres de los pescadores durante los recios temporales que asolaban y barrían la costa, implorando la intersección de la Virgen para que regresaran del mar con vida sus hombres.

La talla se encuadra dentro del arte popular, es de pequeño tamaño (40 cm, aprox.) realizada en madera estucada y policromada. Viste hábito de monja carmelita, bastante entallado, con el escudo de la Orden pintado burdamente en el frente.

18. En una información para el diccionario del geógrafo Tomás López, realizada en 1790, dice que en esta fecha Mugaridos tienen un *muelle regular*.

19. Muy próxima a esta estrecha rampa había otra pequeña, situada a escuadra y bastante empinada, cuya utilidad esencial era la de bajada a la marea. En la actualidad se halla cegada por el relleno del aparcamiento del *Parque de la Constitución*. En esta obra, formando parte de la escollera, se utilizaron, sin el menor recato piedra de sillar del enlosado de la *calle de María*, de tipismo marinero inigualable, bruñida por el secular paso de las gentes y tránsito de mercancías.

20. El *callejón* era el paso más directo, y por lo tanto más corto, para comunicar la ribera con las tierras altas de la Punta de las Leiras, y a partir de finales de 1940 con las viviendas protegidas construidas para pescadores, popularmente conocidas por *Casas Baratas*.

21. FIGUEIRIDO FEAL, Manuel, de la Real Academia Gallega. Revista Mugaridos 1969.

22. *A capeliña*, según tradición antigua, era iluminada en la noche con aceite ofrendado por los marineros.

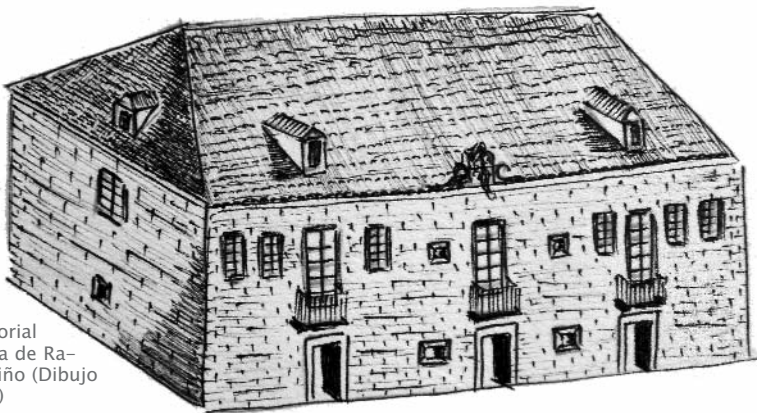
Sobre el brazo izquierdo sostiene al Niño, interponiéndose un paño, de cuya mano pende un escapulario de la Orden tallado en madera. La otra mano del Niño descansa en el hombro de la Virgen cuyo cuerpo se cubre con una túnica.

La imagen se halla sobre una nube con querubines, todo burdamente repintado<sup>23</sup>.

Otro lugar en el muelle carismático, ya de antiguo, era la *fonte da ribeira ou do loureiro*, en el Cantón de la Marina, que además de proveer de agua para el consumo diario del vecindario, desempeñaba otras funciones no permitidas por las ordenanzas municipales en las fuentes de uso público. Según el periódico local Democracia (1911-1914), “allí se fregaba toda clase de sucia cacharrería; se lavaba toda clase de ropa y prendas de íntimo uso; y se escandaliza despellejando a todo el mundo”.

Existe una arraigada tradición en la que el mozo forastero que bebiese de esta agua se casaría con una mugardesa, que el autor del cuadro de costumbres describe como: “moza rolliza, frescota, de abundantes formas”.

Si nos retrotraemos en el tiempo, exceptuando la línea de casas de la fachada marítima, predominantemente de estilo marinero de las denominadas de un alto<sup>24</sup>, solo existía coronando la dársena la *casa de los cuatro vientos* rodeada de alto muro de cerca, propiedad del que había sido alcalde de la villa, Ramón Mariño de la Barrera propietario igualmente de la casa de estilo palaciego sita en el Cantón de Cora llamada de la Sirena, en alusión al escudo con las armas de los Mariño que campea en el centro de la fachada (hoy en



Casa señorial  
blasonada de Ra-  
món Mariño (Dibujo  
del autor)

23. En esta misma casa de pescadores existía una piedra de sillar de regular tamaño, ubicada en la fachada de la primera planta, con una larga inscripción garbada en caracteres latinos que recorría toda su superficie. Debido a unas obras en la casa contigua fue cortada por la mitad entrante en el otro muro, que a la sazón hacía de adaraja o dentillón, quedando supuestamente una parte tapiada y la otra perdida.

24. En la planta baja solían tener puerta de librillo compuestas por dos hojas trasversales. Las ventanas se cerraban exteriormente con gruesas contraventanas de madera. En la primera planta tenían balconadas abiertas al mar de donde colgaban con frecuencia aparejos a secar. También era habitual que dispusieran en esta fachada de las denominadas *puertas de aire*. En cuanto a los colores empleados en la pintura de paredes, marcos de ventanas y puertas, estaba comprobado que el azul hacía ahuyentar a las moscas.

un extremo, debido a un derrumbe producido en los albores del siglo XX, en que se perdió la mitad del vetusto edificio<sup>25</sup>).

El bote se halla fondeado cerca de la “rampa del sucio muelle” del puerto<sup>26</sup>, y mientras el *pulpeiro* hala del amarre para saltar abordó, entona una conocida canción, de la que existen múltiples variantes, dependiendo de la zona, y que en este caso comienza por “Señor centinela/ déixenos pasar... en clara referencia al carácter militar de la ría de Ferrol.

El autor nos habla del rezón de fondeo, si bien el método tradicional en nuestras costas era la *poutada*, sistema ancestral ya utilizado en el mundo celta, consistente en un *pandullo* o bloque pétreo (*zandullo*) sujeto a una armazón de madera compuesta por dos guías de palo de tojo donde se sujeta el cabo de fondeo unidas a otra pieza de madera gruesa y trasversal de roble, ligeramente encorvada con los extremos o brazos aguzados a modo de uñas para que agarre en el fondo.

Este modelo guarda mucha semejanza al utilizado por los primitivos *currags* irlandeses, y embarcaciones menores pesqueras de Cornualles. Extendido por todas nuestras costas de Galicia y utilizadísimo en las *dornas polveiras* pontevedresas.

Entre los preparativos para la salida a la pesca estaba arrancar debidamente la embarcación. El achique previo a la salida a la mar —que describe Federico Alejos— se hacía usando un cuenco de madera.

A este sistema podíamos añadir el empleado en pequeñas embarcaciones, hasta bien superada la primera mitad del siglo XX, como fue reutilizando una zueca<sup>27</sup>, previamente cortada al medio, usando la puntera a modo de cazo.

Ligera, manejable, duradera, aunque de poca capacidad, se adaptaba perfectamente a la mano resultando su tamaño también adaptable a la sentina del bote y espacios entre cuadernas por su forma aplanada, a diferencia de la circular del cuenco o taza. Debido a su naturaleza, la fricción madera contra madera al achicar no perjudicaba a las tracas.

Después de una rápida descripción del entorno<sup>28</sup> —prosigue Alejos— con un término que cayó en desuso, que consideramos importante. Nos referimos a *la fría, fresca y vaporosa bruma de los mares*, más densa si cabe al pasar navegando frente de la ensenada del

25. El lector interesado puede consultar el periódico *O Comarcal*, julio de 2000, *A casa dos Mariño de la Barrera*, de F. Rubia y J. Rubia.

26. Esta referencia viene refrendada por las actividades pesquera que vinieron desarrollándose a lo largo del tiempo. Así en un periódico local hay una noticia publicada medio siglo después que dice textualmente: Estamos en el muelle. Por sus resbaladizas escaleras, las moscas, a millones, zumban ruidosamente en torno a un montón de nauseabundos melgachos, y de otros montones mucho más nauseabundos todavía. Aclarando, en mayores detalles, que para penetrar en el retrete que en este lugar existe, hay que calafatearse las narices. Periódico *Democracia*, dirigido por Jesús Fernández Medina. Mugaridos, 4 de octubre de 1913, nº 104. Fragmento del artículo titulado: Cháchara, por Calixto.

27. La zueca era el arma clásica en las reyertas mugardesas que se lanzaba con furia al contrincante.

28. Al citar las *vertientes hojosas de la Graña*, y las admirables y rasantes baterías de la Palma y San Felipe, diremos que en esta época, al igual que hoy en día, se percibe la forma aludida de Y de la Graña, y que la comunicación con el pueblo de San Felipe, situado en la Rinconada de Leusada, hasta finales del siglo XIX solía hacerse por mar, por el deficiente estado de la comunicación terrestre. Posteriormente, al no estar aún la cantera del Vispón en explotación, se iba al pueblo y castillo de San Felipe por carretera bordeando la costa, hasta quedar establecido definitivamente el paso por encima de la cantera.



Baño, al rayar el alba y durante las primeras horas de la mañana, por salir en retirada la niebla dejando su asiento del valle y cauce del río.

En la margen derecha de esta ensenada se erguía en otros tiempos solitaria la solariega Casa de Quiroga, espléndida posesión neopalaciega popularmente conocida por casa del Baño, o por otro nombre de las Condesas. De estilo de influencia andaluz, fue casa de morada propiedad de Vicente Quiroga y Vázquez Queipo<sup>29</sup>. En el interior de la planta baja, ornamentada con frisos de azulejos, tenía oratorio. Y en terrenos colindantes con el mar, atracadero propio. Por su relevancia y mecenazgo merecería que se le dedicase un documentado trabajo monográfico.

Solo apuntaremos que su extensa propiedad dio cabida al primer campo de fútbol que tuvo Mugardos y al *Souto dos bailosos*, gentilmente cedido todos los años el 15 de septiembre para celebrar la tradicional romería popular y jira al Baño, bajo cuya frondosa sombra se colgaban columpios, escuchaba la gaita, los acordes de un piano de manubrio para el baile en pareja, y los cantos de rondalla. A los aperitivos y bebidas seguía la comida campestre que se componía del tradicional pollo con arroz, brindando al finalizar con sidra. A media tarde se sumaban al festejo familias ferrolanas y se acostumbraba a celebrar regatas de botes ligeros con salida desde el embarcadero, si la marea lo permitía.

Merced a la concesión de terrenos de Vicente Quiroga, en 1913 se propició el proyecto acariciado hacía tiempo por el alcalde Sr. Gelpi Fernández, de construir en Esteiro el más importante lavadero para servicio público de la villa, acorde a las crecientes necesidades de Mugardos<sup>30</sup>. El sitio elegido fue aguas arriba del puente levantado por el Sr. Guerra<sup>31</sup>.

Al armar los remos el autor repara, como buen conocedor del mundo de la mar, en los toletes y estrobos, elementos sobradamente conocidos que no le parecen dignos de una descripción, pero que a nuestro entender merecen en estas adiciones que le dediquemos unas líneas.

La tradicional madera de hacer toletes era utilizando palo de tojo, por su resistencia y dureza. De poco más de una cuarta<sup>32</sup> de largo, tenían ambos extremos rebajados lo que facilitaba introducirlos por cualquier extremo en la cornamusa, o patilla de refuerzo de la tapa regala, y especialmente fijarlos con varios golpes. De existir cierta holgura se introducían mojados. El extremo superior aguzado facilitaba la acción de desestobar, o la de librar cualquier atadura encapillada. Se solían llevar repuestos y siguiendo el código no escrito de honor de las gentes de la mar, en caso de que faltasen por pérdida, olvido u otras causas, nunca se hurtaban de otros botes.

29. Diputado Provincial por Monforte. Excelentísimo Sr. Senador del Reino. Tenía propiedades en Quiroga y casa solariega en Lamela (Lugo) donde falleció en 1914. A los diez días de su muerte falleció también su esposa Carmen Vázquez Queipo, celebrándose misas por sus almas en el oratorio de la casa del Baño, en Mugardos.

30. Otro de los beneficios para el pueblo fue la concesión de terrenos, por parte de la Casa del Baño, para un camino empedrado de carácter público del Baño a Pontellas.

31. El estudio del sitio para el emplazamiento del lavadero fue efectuado por Gabriel Pereira Rueiras. Fuente prensa, *opus cit.*

32. La cuarta era una medida usual entre los pescadores de esta época que con frecuencia es aplicada a la los remos que montan algunas embarcaciones (22 cuartas).

Respecto a los estrobos, los de hechura tradicional se hacían a modo de una *roñada*, descolchando un pedazo de cabo cuya mena fuese más o menos equiparable al grosor de un dedo, consiguiendo un aro continuo al colcharlo con dos vueltas de nuevo sobre el anillo, terminándose este cuando quedase formado por el cabo completo<sup>33</sup>.

Otro sistema menos ortodoxo era haciendo una costura ajustando los extremos de modo que se vaya disminuyendo la mena de los cordones. En ambos casos su tamaño debía ajustarse al luchadero del remo dejando una pequeña holgura, la justa para el paso del tolete, de lo contrario esta flojedad hacía que se bogase mal. En ocasiones el estrobo se humedecía con agua de mar, mejorando el ajuste y silenciando el clásico chirrido.

Con respecto al montaje de los remos y manera de bogar componen un capítulo extenso por lo que nos limitaremos solo a comentar brevemente que el sistema correcto en esta zona marítima es el llamado *a la buena*, montando los remos por proa de los toletes y sentándose el remero en la bancada de espaldas a la proa. Para mantener el rumbo se tomaban y llevaban referencias o *marcas* de la costa por la popa.

Retomando la salida en ese amanecer del puerto de Mugarbos, el *pulpeiro* se dirige bogando hasta avistar la entrada de la ría y alcanzar viento, monta y larga vela<sup>34</sup> dirigiéndose a un largo con viento terral de la mañana hasta pasar paralelo a las *furiosas rompientes del Segaña*, librándolas, para entrar en la ría de Ares, que el autor nombra de continuo ría de Betanzos, por ser la población más importante, conocida desde muy antiguo por *rias de las Junqueras*, y en el momento que nos ocupa por *ría de la plata* debido a la abundante pesca que se hacía. Esta elocuente designación de la ría de Ares es otro término que bien merecería no cayese en olvido.

Da asimismo noticia de los almacenes de salazón de sardina, llamados también *fábricas de salazón*, repartidos por la costa y de la disminución de su pesca en estos tiempos debido al empleo de *xeitos*.

Respecto a las fábricas de salazón de sardina que fueron levantadas por el espíritu emprendedor y genio laborioso de los industriales catalanes —que eran pescadores y salazoneros— comenta Eugenio Carré Aldao<sup>35</sup> a cerca de su origen: “pronto pudiesen sustituir las primitivas tinas de madera por vastas pilas de sillería y haciendo de las humildes casas y fábricas formadas de tablas de pino, grandes y hermosos edificios, fábricas y almacenes”.

33. El descubrimiento del empleo del estrobo se cree a un hecho prehistórico fortuito, probablemente debido a la costumbre de sujetar los canales de las embarcaciones de cuero a las ataduras de las pieles en la parte superior de las bordas. Del tolete y de la aparición de su uso, no se sabe con seguridad aunque se cree que pudo ser motivada por un perfeccionamiento del mecanismo del remo con estrobo aprovechando alguna de las ramas o gruesos mimbres de las embarcaciones de cuero que sobresalían de las bordas. Cf. ALONSO ROMERO, Fernando. *Estudio sobre las antiguas embarcaciones de cuero del Atlántico*. Gallaecia. Publicación del Departamento de Prehistoria y Arqueología. Facultad de Geografía e Historia. Universidad de Santiago, nº 1, p.123.

34. En la descripción de la vela dice ser pequeña de color chocolate, *por el alquitranado de que la embadurnó*, con el fin de preservarla de la humedad. Esta es otra técnica de impermeabilizar y conservar el paño, que al igual que el encascado con corteza de roble dejó de utilizarse.

35. Cf. CARRÉ ALDAO, Eugenio. *Influencia de los catalanes en el progreso de la industria pesquera de Galicia*. “Boletín de la Real Academia de Bellas Artes de Barcelona”, nº 12, diciembre de 1903, publicado en el periódico “A Nosa Terra”, (7-sep-1908) por entregas.

De estos edificios en 1862 se conservaban parte. Otros habían sido reconstruidos en el puerto llamado de Fontán, en Sada<sup>36</sup>, cuya villa marinera se sabe mantuvo un notable comercio con la venta de cangrejo *patexo* que se empleaba para el abono de las tierras.

De la punta y rompientes del Segaña, conocido promontorio peñascoso batido por casi todos los vientos que se adentra al mar abierto, donde existe el peligroso bajo de la Muela, que rompe con poca mar, podemos apostillar una secular costumbre entre los pescadores de Mugarodos, al salir de la ría y remontar esta punta, que cuando descubrían el santuario de Nuestra Señora de la Merced de Chanteiro, a la voz del patrón ¡Salve! paraban de bogar, se descubrían la cabeza, y arbolaban los remos, manteniéndolos en alto verticales para reverenciar devotamente a su secular Protectora.

### III

En este último capítulo nos describe el autor la jornada de la solitaria pesca del pulpo con potera hecha de forma artesanal o *garabeta*, aguantándose al remo, en la que emplea buena parte del día hasta el regreso a la caída de la tarde. El fruto de su trabajo -



El solitario Santuario de la "Virgen de la Merced" de Chanteiro en una postal de 1915

36. De este pequeño pueblo pesquero se sabe que sostuvo siete fábricas de salazón de sardina. CARRÉ *Opus Cit.*

sigue diciendo Federico Alejos- es de unas 3 o 4 arrobas de pulpo, cantidad cuya equivalencia en quilogramos era de unos 46 Kg<sup>37</sup>, que en caso de ser vendido en seco disminuye a un tercio su peso, por lo que resultarían unos 16 Kg. aproximadamente<sup>38</sup>.

La pesca con *garabeta* se realizaba con cebo vivo de cangrejo recogido previamente en la bajamar. No valían todos. Los había muy buenos en el muelle carbonero y rada de carenas de la Bestarruza de Mugarbos. Se tenían guardados en una caja de madera con agujeros amarrada a la borda de la embarcación para que circulase el agua y no muriesen, y así poder atarlos vivos a la *garabeta*.

Con respecto al pulpo –dice Meijide Pardo– “quizás haya sido Mugarbos la principal base de captura del Norte galaico. En cuya pesca hallan los mugardezes *un tesoro*, escribía Sáñez Reguart, pues solían despachar crecida cantidad de pulpo curado al mercado regional”<sup>39</sup>.

Un apartado interesante lo compone la manera de alimentarse el *pulpeiro*.

La filosofía vital del pescador de la época que nos concierne establece que para comer todas las horas son buenas y que ninguna es mejor que otra. Mantiene por tanto un horario libre para alimentarse, tomando por toda referencia la altura del sol.

Para preparar la comida salta a tierra y sobre una roca enciende una hoguera, utilizando maderas y material combustible seco arrojado peñas arriba por la pleamar.

Llegado este punto hace una descripción precisa del *esqueiro*, primitivo encendedor hecho con un cuerno lleno de *isca*, materia inflamable hecha por lo general de lana muy seca o *murgo* –pero que en este caso, precisa Alejos, esta lleno de yesca de trapo (quemada)– que se prende o inflama al contacto de la chispa producida con el *eslabón* y piedra *de seixo*. Su combustión en forma de brasa es avivada por el soplido de quien lo usa, o por el viento, por cuya última razón este tipo de encendedor fue de gran aceptación y demandado por marineros<sup>40</sup>.

La preparación de la comida es muy simple. Retiradas las ascuas, sobre la candente piedra coloca parte de un pulpo, de los recién pescados. Una vez en su punto es sazonado con pimiento picante. Para acompañar esta sencilla preparación, que podíamos denominar “pulpo a la piedra a la antigua usanza”, carente de salsa ni otros ingredientes: pan de *mastoca*, hecho de centeno y trigo<sup>41</sup>.

37. Teniendo en cuenta un promedio de dos kilogramos por pieza supondría unas 23 piezas cobradas al día.

38. Existían secaderos de pulpo y congrio al aire libre en Mugarbos. Los había después de pasado el astillero de Vila, donde en una época se ponían tablonaje a secar utilizado para la carpintería de ribera, y en la marea de la punta del *Peteiro*, accesible por tierra solo durante la bajamar, antes de llegar al *Congreal*.

39. *Documentos e informes sobre pesca*, f.112, vol. I. Museo Massó.

40. LORENZO FERNÁNDEZ, Xaquín. *Os oficios*. Galaxia, Vigo, 1983. Describe las clases de *chisqueiro* que puede ser de mecha o de isca; los de mecha se compran hechos de latón en las tiendas o son confeccionados en casa con una vara de *sabugueiro*, encendiéndose en este caso con *seixo* y eslabón. Los de isca se preparan con un trozo de cuerno, de carozo de millo o de caña, llenando el hueco con isca de lana o de murgo; también se encienden con el eslabón y la piedra de cuarzo.

41. Además de los hornos de pan-cocer que tenía la villa se proveía del elaborado en San Martín do Porto, mal llamado vulgarmente pan de Neda

Y para terminar este breve comentario solo nos resta añadir el modo de soportar los chubascos o turbonadas y refugiarse a bordo, sentado en las *panetas* utilizando la vela impermeabilizada con piche, a modo de tienda de campaña.

Después de dejar descrito para los lectores de la revista *El Museo Universal* al pescador ártabro de las costas de Galicia dedicado a la captura del pulpo, Federico Alejos hace una seria y profunda reflexión que resulta avanzada para su época, en la que proclama los beneficios de la creación de una asociación de este gremio bajo protección estatal que palie la espantosa miseria que con reiterada frecuencia asola a muchas familias de pescadores.

### A MODO DE EPÍLOGO

Cumplimos con esta pequeña aportación un merecido y doble homenaje: al autor ferrolano y también antepasado nuestro, Federico Alejos Pita; y como mugardés, a todos los pescadores anónimos que faenaron en la *ría de la Plata*, que hoy conocemos por ría de Ares, antaño hervidero de pesca y sustento de vida.

Y como colofón, haremos uso de palabras salidas hace medio siglo de pluma muy cercana, y dirigidas a los mugardeses.

*“Rudos hombres de mar que con solo el capital de su esfuerzo personal, preñado de nobleza y orgullo, con el espíritu aventurero de su raza galai-ca, nos legaron la herencia de que disfrutamos, corona sublime de la hon-radez y del sacrificio”<sup>42</sup>.*

